

Los que eran animados de un verdadero zelo y solida-  
piedad entraron en los sentimientos de Proclo, y defen-  
dian vigorosamente el honor de la Santa Virgen.

Nestorio envió á todas partes su sermón del parto:  
apenas se vió en Alexandria quando San Cirilo que  
ocupaba entonces aquella Silla Patriarcal, se sublevó  
contra aquel nuevo error; é hizo por la causa de la  
Madre de Dios, lo que hizo el grande Atanasio por  
la de Jesucristo. No se contentó con impugnar la im-  
piedad de Nestorio con sus sermones en su Iglesia; si-  
no que como otro Phinés haciendo resonar por todas  
partes sus cartas, decia estas palabras del Israelita ze-  
loso: *Los que sean de Dios juntense conmigo.* Unió to-  
das las personas honestas y timoratas contra el enemi-  
go de la Santa Virgen.

Escribió inmediatamente á Egipto para desengañar  
á los solitarios á quienes habia sorprendido Nestorio:  
imploró el socorro del Papa Celestino; y solicitó á to-  
dos los buenos Obispos que se agregasen á él para de-  
fender la causa de la Madre de Dios. Escribió también  
al Emperador, á Eudoxia y á Pulcheria, la una mu-  
ger, y la otra hermana de este Príncipe, para expo-  
nerles la doctrina católica, y mostrarles quan contrario  
á ella era el error de Nestorio. *(Se continuará.)*

*Continua la conversacion entre el Pastor y el Artesano.*

*Art.* Todos pueden ir.

*Past.* A mi se me antoja malo  
ese modo.

*Art.* Di: ¿por que?

*Past.* Jusepe, ¿no estás mi-  
rando

que eso será una liornia?

Los hombres nunca pensamos  
de una manera; y asi

cada uno querrá sea el Santo

de su devoción: ve aquí,

que siendo entre sí contrarios,  
se andará con mil disputas,

si no se acaba á leñazos

la votacion.

*Art.* Pues que eso,

¿piensas se hace declarando  
en público la opinion?

No Señor; se vá nombrando,

y sentando en un papel

